



SUBSIDIO LITÚRGICO PARA LA APERTURA DEL AÑO SANTO 2025

La Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Argentina ofrece el siguiente subsidio litúrgico con el fin de brindar algunas propuestas y orientaciones para la preparación de las celebraciones en torno a la apertura del Año Santo que tendrá lugar el domingo 29 de diciembre en cada una de las diócesis de nuestro país. Se presenta aquí un esquema de vigilia de oración con sus moniciones y textos para que pueda realizarse en la tarde o noche del sábado 28 de diciembre, o bien durante la semana en las distintas comunidades de modo que reunidos en oración se pueda preparar el acontecimiento que tendrá lugar en la iglesia catedral.

Esperamos que este material junto con las adaptaciones que puedan realizarse a partir de estas ideas pueda ser de utilidad para que como peregrinos de esperanza iniciemos como hermanos y hermanas este camino al que se nos invita transitar.

VIGILIA DE ORACIÓN

La siguiente celebración está pensada como una preparación previa a la apertura diocesana del domingo 29 de diciembre. Puede realizarse en cada una de las comunidades en la tarde o noche anterior, o bien durante la semana, como una manera de disponernos hacia el Jubileo que será vivido en nuestras Iglesias particulares, en comunión con la Iglesia universal.

Puede ser presidida por un presbítero o un diácono, o también dirigida por un laico o una laica.

1. INICIO DE LA CELEBRACIÓN.

Guía:

En este tiempo de Navidad, en el que celebramos al Señor de la Historia que viene a nosotros y nos regala el don de la esperanza, como comunidad nos reunimos en oración para prepararnos al acontecimiento que viviremos el domingo 29 diciembre cuando como iglesia diocesana de N. daremos inicio al Año Jubilar con la celebración que tendrá lugar en la Catedral.

Para comenzar la celebración cantamos...

Nos ponemos de pie.

Quien preside o dirige la oración dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

Quien preside o dirige la oración dice:

**Bendigamos al Señor,
que se hizo hombre por nosotros
y nos regala el don de la esperanza.**

Todos responden:

Amén.



2. ACTO PENITENCIAL.

Se recomienda cantar “Señor, ten piedad” y “Cristo, ten piedad”, con alguna melodía conocida.

1° FORMA

Quien preside o dirige la oración dice:

Queridos hermanos y hermanas, al disponernos a celebrar el inicio del jubileo de la esperanza, acerquémonos al Señor con un corazón arrepentido. Reconozcamos nuestras faltas, especialmente aquellas veces en que hemos fallado en vivir como personas de esperanza.

Se deja un momento de silencio y luego el que preside o dirige dice:

Señor, tú nos has llamado a confiar en tus promesas, pero hemos permitido que la duda y la desesperación debiliten nuestra fe. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Cristo, tú eres la luz en medio de nuestras tinieblas, pero a menudo hemos cerrado los ojos a tu presencia y nos hemos rendido al pesimismo. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Señor, nos diste la misión de compartir la esperanza con los demás, pero muchas veces hemos callado y nos hemos dejado vencer por el egoísmo. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Cristo, tú prometiste que estarías con nosotros hasta el fin del mundo, pero con frecuencia hemos vivido como si camináramos solos. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Señor, tú renuevas cada día nuestra esperanza con tu amor misericordioso, pero hemos confiado más en nuestras fuerzas que en tu gracia. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.



Cristo, nos invitas a esperar en la vida eterna, pero nuestras preocupaciones terrenales han apagado nuestra mirada hacia el cielo. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

2° FORMA

Quien preside o dirige la oración dice:

Hermanos y hermanas, al iniciar esta celebración, reconozcamos con humildad nuestras faltas, especialmente aquellas veces en que no hemos confiado plenamente en el Señor y hemos permitido que la desesperanza nuble nuestra fe. Pidamos su perdón con un corazón sincero.

Se deja un momento de silencio y luego el que preside o dirige dice:

Señor, tú eres nuestra roca y salvación, pero muchas veces hemos dudado de tu fidelidad y hemos dejado que el temor gobierne nuestro corazón. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Cristo, tú nos llamas a ser luz para el mundo, pero nuestra falta de confianza en tus promesas nos ha llevado al desánimo y al pesimismo. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Señor, tú nos prometiste una esperanza viva que nunca defrauda, pero con frecuencia hemos puesto nuestra esperanza en cosas pasajeras y no en ti. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

3. LECTURAS, INTENCIONES Y GESTO.



Se dispone una cruz en el piso o una “rosa de los vientos” indicando los 4 puntos cardinales y en cada extremo se colocan las velas que se irán encendiendo después de leer la Palabra y los extractos de la Bula, y luego se rezan la oración universal.

Guía:

El Señor por medio de su Palabra, nos llama de innumerables modos a la ser peregrinos de esperanza. Dispongámonos a escucharlo y respondamos a esta invitación con nuestra oración y con nuestro compromiso de encender la luz de la esperanza en medio de nuestros hermanos.

Primera lectura:

Lector/a:

Del profeta Isaías:

Is 9, 1-5

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz: sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz.

Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín.

Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián.

Porque todas las botas usadas en la refriega y las túnicas manchadas de sangre, serán presa de las llamas, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: «Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz».

Quien preside o dirige la oración dice:

Haciendo eco a la palabra antigua de los profetas, el Jubileo nos recuerda que los bienes de la tierra no están destinados a unos pocos privilegiados, sino a todos ... El hambre es un flagelo escandaloso en el cuerpo de nuestra humanidad y nos invita a todos a sentir remordimiento de conciencia... Hay otra invitación apremiante que deseo dirigir en vista del Año jubilar; va dirigida a las naciones más ricas (...) Si verdaderamente queremos preparar en el mundo el camino de la paz, esforcémonos por remediar las causas que originan las injusticias, cancelemos las deudas injustas e insolutas y saciemos a los hambrientos.

Durante el próximo Jubileo se conmemorará un aniversario muy significativo para todos los cristianos. Se cumplirán, en efecto, 1700 años de la celebración del primer gran Concilio ecuménico de Nicea (...) La conmemoración de esa fecha invita (...) a seguir avanzando en el camino hacia la unidad visible, a no cansarse de



buscar formas adecuadas para corresponder plenamente a la oración de Jesús: «Que todos sean uno...» (Jn 17,21).

Encendido y colocación de la primera vela:

Como expresión de que queremos ser luz para renovar la esperanza de un mundo mejor encendemos la primera vela y le pedimos al Señor:

Lector/a:

1. Por la cooperación de las Naciones del mundo

Oremos hermanos por las naciones del mundo, para que el esfuerzo de todas, especialmente de las más ricas, ayude a construir un mundo más fraterno y más justo para toda la humanidad.

Oración en silencio. Prosigue el que preside, con las manos extendidas (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Dios todopoderoso, que creaste el mundo y le diste al hombre, la tierra y todo lo que hay en ella, para que le sirviera de sustento; te pedimos que inspires en todo el mundo la cooperación de las naciones, a fin de que se alcance la justicia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector/a:

2. Por los hermanos necesitados

Oremos también, por nuestros hermanos que sufren el hambre, y que no tienen trabajo; para que Dios los bendiga con la ayuda generosa de todos nosotros.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Te pedimos Padre misericordioso, tú que asististe al pueblo de Israel, durante el éxodo, dándoles el Mana; te pedimos que mires con bondad a tus hijos sufrientes, víctimas del egoísmo humano, y los ayudes con la caridad y solidaridad de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Segunda lectura

Lector/a:

Del evangelio según san Lucas:

Lc 2, 8 – 15

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran



temor, pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!» Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado».

Quien preside o dirige la oración dice:

Este entretejido de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús. (...) No es casual que la peregrinación exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial.

Las iglesias jubilares, a lo largo de los itinerarios y en la misma Urbe, podrán ser oasis de espiritualidad en los cuales revitalizar el camino de la fe y beber de los manantiales de la esperanza, sobre todo acercándose al sacramento de la Reconciliación, punto de partida insustituible para un verdadero camino de conversión.

Encendido y colocación de la segunda vela:

En este segundo extremo de la cruz encendemos la segunda vela, pidiendo al Señor por la Iglesia, que sea luz para el mundo.

Lector/a:

3. Por las Iglesias particulares

Oremos hermanos por las Iglesias diocesanas del mundo, para que vivan este año jubilar con verdadero sentimiento de acogida, y que de ese modo todos los hombres se sientan invitados a ser peregrinos de esperanza, caminando hacia la conversión.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Padre todopoderoso, tú que enviaste a tu único Hijo para la salvación de todos los hombres, te pedimos que fortalezcas a tu Iglesia con los dones de tu Espíritu Santo, para que sea maestra y



compañera de la humanidad toda, mientras peregrinamos hacia ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector/a:

4. Por los pastores de almas

Oremos también por los obispos y presbíteros del mundo, para que en su ministerio del sacerdocio, asistan al pueblo de Dios, alimentándolo con la Palabra y el Pan de Vida, y llevando la misericordia en el sacramento de la Reconciliación.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Padre bueno, tú que enviaste el Espíritu Santo a la Iglesia y la dotaste de pastores, te pedimos que asistas a los sacerdotes, para que los sostengas en el cansancio, y sepan anunciar el Evangelio a todo el mundo, dando testimonio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Tercera lectura

Lector/a:

Del evangelio según san Mateo

Mt 2, 1 – 11

Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo». Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. «En Belén de Judea, –le respondieron–, porque así está escrito por el Profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel"» (...) Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

Quien preside o dirige la oración dice:

Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. (...) Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la



tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.

Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra (...) Que no falte el compromiso de la diplomacia por construir con valentía y creatividad espacios de negociación orientados a una paz duradera.

Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás (...)

En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria. A los presos... a los enfermos... a los jóvenes, a los migrantes, a los ancianos; de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir.

Encendido y colocación de la tercera vela:

En este tercer extremo encendemos la tercera vela, pidiendo al Señor que nos de la paz tan ansiada.

Lector/a:

5. Por la paz del mundo

Oremos hermanos, por la paz en el mundo, para que no sea un ideal utópico y distante, sino una realidad que construimos cada día entre todos, buscando combatir la violencia y abriendo espacios de diálogo.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, tú que no enviaste a tu Hijo para condenar al mundo, sino para que por Él sea salvo; te pedimos por todas los que sufren la guerra y la violencia, para que inspires en nosotros el ideal de la paz y seamos constructores de tu Reino en la Tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector/a:

6. Por los que sufren

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso por todos los que sufren las consecuencias del pecado en el mundo, para que aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, redima a los encarcelados, libere de la injusticia a los



oprimidos, dé seguridad a los viajeros, conceda el regreso a los ausentes, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.¹

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los atribulados; lleguen hasta ti las súplicas de los que te invocan en cualquier necesidad, para que puedan alegrarse al experimentar la cercanía de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.²

Todos: Amén.

Cuarta lectura

Lector/a:

De la carta a los romanos

Rm 5, 1-2.5

Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [...] Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Quien preside o dirige la oración dice:

La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: (...) Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino" (...) el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. (...) Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo.

¹ Cf. Misal Romano 3ra edición típica latina, Viernes Santo de la Pasión del Señor, Oración universal (n. X)

² Ibid.



Encendido y colocación de la cuarta vela:

En el cuarto extremo, encendemos la cuarta vela, pidiendo al Señor que aumente nuestra fe.

Lector/a:

7. Por los que se preparan para recibir sacramentos

Pidamos también hermanos, por todos los que se preparan para recibir sacramentos, para que en este tiempo especial de gracia, se abran sus corazones, y se purifiquen por el Bautismo. Y para que se acreciente la fe de los que ya formamos parte de este pueblo hijo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Oremos. Padre todopoderoso y eterno, que no dejas de santificar a tu Iglesia con los sacramentos que nos dejó tu Hijo, acrecienta la fe de tu pueblo, a fin de que nuestra vida sea más religiosa por tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lector/a:

8. Por los que no creen en Dios

Oremos hermanos, por aquellos que no tienen fe, o que la fe se les fue arrebatada por actitudes mezquinas de los que hacemos la Iglesia, por los que se dejan cautivar por el mundo y aquellos que aún no han recibido el Evangelio.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote, con las manos extendidas: (si dirige un laico/a, se omite el "Oremos")

Señor Jesucristo, tú que sentaste a tu mesa a pecadores y publicanos, infunde en nosotros la caridad para abrir las puertas de la iglesia y tender puentes de unidad, para que llegue a todos los hombres tu Evangelio y tu llamado. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

4. ORACIÓN DEL JUBILEO.

Guía:

Para unirnos a toda las diócesis del mundo que darán mañana comienzo al Año Santo con la celebración de apertura, vamos a rezar la oración que compuso el Papa Francisco para el Jubileo 2025.

Todos:

**Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.**



**Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.**

**La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.**

**A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.**

5. ORACIÓN MARIANA

Quien preside o dirige la oración dice:

Como nos dice el Santo Padre, “la esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida”. Por eso antes de terminar, le pedimos que interceda ante su Hijo por nosotros, rezando esta oración del beato Cardenal Pironio a Nuestra Señora de la Esperanza.

Todos:

**Virgen de la esperanza,
Madre de los pobres,
Señora de los que peregrinan: óyenlos.**

**Hoy te pedimos por nuestro Pueblo,
en esta tierra que tú visitas,
con los pies descalzos,
ofreciéndole la riqueza
del Niño que aprietas en tus brazos.
Un niño pobre, que nos hace ricos.
Un niño esclavo, que nos hace libres.**



**Virgen de la esperanza:
Argentina despierta.
En el horizonte despunta la luz
de una mañana nueva.
Es el día de la salvación
que ya se acerca.
Sobre los pueblos que marchaban en
tinieblas, ha brillado una gran luz.
Esa luz es el Señor que tú nos diste,
hace mucho, en Belén, a medianoche.
Queremos caminar en la esperanza.**

Amén

6. CIERRE DE LA CELEBRACIÓN.

El ministro, si es sacerdote o diácono, concluye el rito diciendo:

**El Señor los guíe,
para que como peregrinos de esperanza
recorramos como hermanos el Año Santo que comienza.**

Todos: Amén.

Luego dice:

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes
y permanezca para siempre.**

Todos: Amén.

Si el ministro es laico/a, concluye signándose y diciendo:

**Que el Señor nos guíe,
para que como peregrinos de esperanza
recorramos como hermanos el Año Santo que comienza.**

Todos: Amén.

Guía:

Nos despedimos cantando...